

glocal.

design magazine



Visionarias del espacio

Pensamiento, materia y poder constructivo
15 arquitectas. 15 voces que están
redefiniendo el gremio creativo

No. 080



\$280.00 MX



Retrato José Margaleff



Cristina Grappin

Estudio Cristina Grappin

¿Qué pasa antes de trazar la primera línea en un plano, previo al *render*, antes incluso del cliente? Para la arquitecta e interiorista, todo empieza en otro lugar: en la observación silenciosa de cómo vivimos.



Fotos cortesía



Casa San Pancho es una remodelación residencial en la Riviera Nayarit, la cual recicla una estructura existente incorporando estrategias de confort térmico del Medio Oriente.

¿Quién es Cristina Grappin?

Arquitecta y diseñadora. Se graduó con honores en Arquitectura por el Tecnológico de Monterrey (ITESM) en Monterrey, cuenta con estudios complementarios de Diseño de Interiores en la Scuola Lorenzo de' Medici en Florencia, Italia. Su firma actual, Estudio Cristina Grappin, es un referente de la arquitectura contemporánea.

Es el ambiente bohemio de las calles de la colonia San Miguel Chapultepec en la Ciudad de México donde se encuentra el Estudio Cristina Grappin, un espacio que entrelaza la pasión por la arquitectura y el diseño con el compromiso de crear atmósferas que narren experiencias. Cristina Grappin, su fundadora y directora, es una arquitecta cuyas raíces se extienden desde el Instituto Tecnológico de Monterrey hasta la Scuola Lorenzo dei Medici en Florencia, Italia. Aunque, su más grande escuela ha sido el mundo mismo: un país, una cultura, una comunidad que han dejado huella muy marcada en su filosofía de diseño.

Cristina siempre ha creído que la arquitectura debe ser un reflejo de la identidad de su entorno. Desde pequeña, su búsqueda por entender el espacio la llevó a explorar no solo la estética, sino también cómo cada edificio, inmueble o casa pueden influir en la convivencia humana.

Con cada uno de sus trazos y líneas sobre los planos, ella busca adentrarse en la vida de quienes habitarán esos espacios, escuchando historias que, de otro modo, quedarían ocultas tras la pared de un diseño genérico. Es ahí, en ese cruce entre lo social y lo estético, donde ha ido descubriendo los pormenores de su verdadera vocación.

Sin embargo, en esa tarea de ir explorando su camino también le ha tocado sortear la adversidad, sobre todo en un gremio predominantemente masculino en el que los prejuicios han puesto a prueba su determinación. Han sido sus agallas, inteligencia emocional y resiliencia como mujer emprendedora lo que le ha enseñado que, en ocasiones, es necesario ir más allá de lo esperado. «Desde que comencé, sentí la presión de demostrar mi valía y de abrir puertas en lugar de esperar a que se me ofrecieran», enfatiza.

Y ha sido ese ánimo y coraje lo que ha contribuido a que el trabajo de Cristina trascienda fronteras. Así es como ha llevado a un enfoque a proyectos en Estados Unidos, España y Arabia Saudita, cada uno de los cuales ha enriquecido su visión con nuevas perspectivas culturales y rituales sociales. De tal modo que, a medida que sus proyectos han ido creciendo en paralelo, también se ha fortalecido su deseo por comprender las capas que componen un espacio.

En particular recuerda un proyecto en Arabia Saudita donde diseñar una casa se convierte en un verdadero desafío cultural: «El tamaño de las áreas sociales debía adaptarse a reuniones familiares que podían abarcar hasta cincuenta personas. Era un mundo nuevo, pero increíblemente fascinante». De hecho, desde el punto de vista cultural implica segregar áreas sociales para hombres y mujeres, usar patios interiores para luz y ventilación, y mantener fachadas ciegas o con celosías para proteger la intimidad familiar, agrega.



Aún con dichas especificaciones, la esencia de Cristina Grappin está presente en cada uno de sus diseños. En su estudio, el aspecto colaborativo es la piedra angular. Trabaja codo a codo con su equipo, comunicándose de forma constante para asegurar que cada detalle, desde elegir los materiales hasta el acomodo de los muebles, con la finalidad de que todo se concentre en crear un ambiente que hable de su entorno. «La iluminación, la altura, la ventilación, todo es parte de una historia», comparte. Para ella, la arquitectura es una danza entre el espacio y sus ocupantes, un diálogo que debe ser cuidadosamente orquestado.

Pero la historia de Cristina no se trata solo de proyectos bellos o de ponderar lo estético. Su decisión de abrir su propio estudio marcó un hito en su vida. «Fue un paso aterrador, pero necesario», confiesa. Ser empresaria trae consigo retos únicos, y mientras lidia con la administración y los aspectos operativos de su taller, nunca pierde de vista su objetivo: hacer de la arquitectura un campo más inclusivo, donde más mujeres puedan ocupar roles de liderazgo. «Cada vez que escucho que una mujer está liderando un proyecto, siento que estamos avanzando», dice con un brillo en los ojos.

Ser independiente y romper el vínculo profesional de muchos años con su colega Ezequiel Farca se tradujo en una decisión natural en el crecimiento de sus trayectorias individuales. Tras varios años de colaboración fructífera, ambos decidieron tomar caminos distintos para explorar nuevas inquietudes creativas y profesionales. Grappin ha enfatizado que este cambio no representa una ruptura negativa, sino una oportunidad para redefinir su visión y asumir proyectos de manera más personal. Esta nueva etapa le ha permitido experimentar con mayor libertad y reafirmar su identidad dentro del panorama arquitectónico contemporáneo.

Actualmente, Cristina trabaja en un museo cultural en Veracruz, un proyecto que incorpora talleres de participación ciudadana y asistencia con expertos internacionales. A través de este proyecto, espera no solo contribuir al desarrollo de nuevos espacios culturales, sino también inspirar a las generaciones venideras de arquitectas para que se atrevan a soñar en grande.

En los últimos años, Grappin ha consolidado una práctica arquitectónica que destaca por su enfoque sensible hacia el contexto y el usuario. Sus proyectos recientes exploran la correspondencia entre la materialidad y la luz natural, integrando elementos que dialogan con el entorno sin imponer una presencia dominante. Desde residencias privadas hasta espacios comerciales, su trabajo se caracteriza por generar experiencias espaciales que inviten a la contemplación y al bienestar. ●

cristinagrappin.com



Escanea la versión en inglés

«Más que diseñar espacios, hay que pensar qué le van a provocar a las personas».



El proyecto para Gran Ciudad consiste en el diseño de interiores y amenidades para un desarrollo residencial vertical en Polanco, integró carpinterías cálidas, arte y mobiliario de artesanos mexicanos para crear una atmósfera contemporánea y comunitaria.



Fotos Mariana Achach



Casa Quinto Sol es una imponente residencia de descanso de 2,450 metros cuadrados incrustada en los acantilados de Punta Mita, Nayarit, que funciona como una "oda al entorno".

Fotos Ana Paula Álvarez, César Béjar, Jaime Navarro